

BS299

V4

V. 13

1.8.31



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO GENERAL

SOBRE

LOS PROFETAS.

ARTICULO PRIMERO.

Nombres de los profetas. Diversas significaciones de la palabra *profetizar*. Varias clases de profecías. Nombres de los profetas del Antiguo Testamento.

El nombre *profeta*, segun la energía del idioma griego, significa el que anuncia lo venidero. Los Hebreos al principio de su establecimiento llamaban *videntes* á sus profetas; como si dijeran, hombres que tienen revelaciones y visiones divinas. *El que hoy se llama profeta (nabi), antiguamente se llamaba vidente (roch)*, dice el autor del primer libro de los Reyes; y los que iban á consultar al Señor, decian: *Venid, vamos al vidente* (1). El nombre *nabi* ó *profeta*, tiene tambien un sentido mas extenso, porque no solo conviene al que anuncia lo futuro, sino tambien en general á todo hombre inspirado, y que habla de parte de Dios. De esta manera Abraham (2) y Aaron, hermano de Moises, son llamados profetas del Señor. Aaron era el intérprete de Moises, y explicaba al pueblo sus órdenes é instrucciones. *Yo te he constituido dios de Faraon*, decia el Señor á Moises, y *Aaron tu hermano será tu profeta* (3). S. Pablo da el mismo nombre á un poeta gentil (4), porque entre los idólatras los poetas se consideraban favoritos de los dioses, é inspirados por un entusiasmo sobrenatural. La Escritura aplica muchas veces el nombre de *profetas* á hombres seductores que falsamente se gloriaban de ser iluminados por Dios.

I.
Nombre de los profetas.

Ordináriamente se designaba un profeta por el título de *hombre de Dios*, y algunas veces por el de *ángel* ó *enviado del Señor*. Por ejemplo, en el libro de los Jueces (5) se dice que un ángel ó enviado del Señor vino de Gálgala al lugar llamado *Bochim*, y que allí habló al pueblo. Aggeo se da el título de *nuncio* ó *enviado del Señor* (6). Malaquías anuncia la venida de S. Juan Bautista bajo

(1) 1. Reg. ix. 9. *Nabi, Propheta, Roeh, Videns.*—(2) Genes. xx. 7. *Propheta est.*—(3) Exod. vii. 1. *Ecce constitui te deum Pharaonis, et Aaron frater tuus erit propheta tuus.*—(4) Tit. i. 12. *Dixit quidam ex illis proprius ipsorum propheta.*—(5) Judic. ii. 1. *Ascenditque angelus (hebr. alit. nuntius) Domini de Galgalis, &c.*—(6) Agg. ii. 13. *Dixit Aggaeus nuntius Domini, de nuntiis Domini. (Hebr. alit. nuntius Domini in legatione Domini.)*

el nombre de *ángel* ó *enviado del Señor* (1). Finalmente, el último de los doce profetas menores no es conocido sino por el nombre comun de Malaquías, que significa *ángel ó enviado de Dios*; y muchos han creído (2) que era Esdras, tan célebre por su celo en el estudio de la ley divina.

II.
Diversas significaciones de la palabra *Profetizar*.

Profetizar, en el estilo hebreo, no solo significa anunciar lo venidero, sino tambien revelar los sucesos pasados ó acaecidos en lugares distantes. Isaías (3) celebra el poder del Señor que brilla en descubrirnos los primeros acontecimientos del mundo. Los soldados que maltrataban á Jesucristo, despues de haberle vendado los ojos, le decian: *Profetiza quien es el que te hirió* (4). Se llaman tambien *profecías* los movimientos causados por los malos espíritus. Y en este sentido se dijo que Saul profetizaba en su casa, cuando poseido de una negra melancolia era agitado de violentas convulsiones (5). La misma palabra significa tambien cantar, danzar ó tocar instrumentos músicos. „Tú encontrarás una tropa de profetas, dijo „Samuel á Saul, que bajarán del lugar alto, precedidos de tocadores de instrumentos músicos, y los verás profetizar; al mismo tiempo el Espíritu del Señor se apoderará de tí, tú profetizarás con „ellos, y serás mudado en otro hombre (6).” En el libro primero de los Paralipómenos (7) se lee que los hijos de Asaf, de Heman y de Iditun, fueron destinados para *profetizar* con cítaras, salterios y címbalos. S. Pablo usa la misma palabra (8) para significar el ejercicio de explicar la Escritura, de tratar asuntos piadosos, ó de predicar en la Iglesia. Tambien se halla en un sentido extraordinario significando hacer un milagro: *El cuerpo de Eliseo profetizó despues de su muerte*, dice el Eclesiástico (9); lo mismo se dice de los huesos de José (10), por haber quedado como prenda de la promesa que hizo á sus hermanos cuando les mandó los llevasen á la tierra de Canaan, á su salida de Egipto.

III.
Uso de la palabra *Profeta* entre los profanos.

Los profanos tenían tambien sus *videntes* ó *profetas*, y sus profecías, pero muy diversos de los que habia entre los Hebreos. Los gentiles (11) llamaban profetas á los sacerdotes de sus templos, con especialidad á los que servian en los que eran célebres por los oráculos que en ellos se daban, como los de Dodona, Délfos, Cláros y Délos. Los Egipcios llamaban antiguamente *videntes* á los que despues denominaron *profetas*. Sasis, antiguo rey de aquel pais, se dió el título de *vidente* (12). Al rey Amenófis, que deseaba adquirir la cualidad (13) de *vidente de los dioses*, se le prometió este favor bajo la condicion de que libraria el Egipto de las personas contagiadas de lepra ú otras asquerosas manchas. La mayor parte de los sacerdotes egipcios tomaban el nombre de profetas. Porfirio (14), ó mas bien Cheremon, nos describe su género de vida, su austeridad y dedicacion al estudio. S. Clemente Alejandrino (15) dice que Tá-

(1) *Malac. iii. 1. Ecce ego mitto angelum meum.* (Hebr. alit. *nuntium meum*). Jesucristo mismo aplica esto á S. Juan. *Matt. xi. 10. Luc. vii. 27.*—(2) *Hebraei apud Hieronym. in Malac. ita et Chald.*—(3) *Isai. xliv. 7. 8. 9.*—(4) *Luc. xxii. 64.*—(5) *1. Reg. xviii. 10.*—(6) *1. Reg. x. 5. 6.*—(7) *1. Par. xxv. 1.*—(8) *1. Cor. xi. et xiv.*—(9) *Eccli. xlviii. 14.*—(10) *Eccli. xlix. 18.*—(11) *Festus, prophetas in Adrasto Julius nominat antistes fanorum, oraculorumque interpretes.*—(12) *Manetho, apud Joseph. l. i. contra Appion.*—(13) *Idem ibidem.*—(14) *Chaeremon apud Porphy. de Abstemtina, lib. iv.*—(15) *Clem. Alex. lib. i. et vi. Stromat.*

les entró en conferencia con los profetas egipcios, y que Pitágoras fué discípulo de Sonquedes, archi-profeta del mismo reino; y en otro lugar, que un profeta es el que preside al cobro de los tributos. Mas adelante hablaremos de los oráculos de los gentiles, y de los entusiastas que habia entre ellos.

El Espíritu de Dios, uno en su naturaleza, es infinitamente vario en sus operaciones (1). Ya se descubre en sueños, como lo hizo con Abraham y Jacob (2); ya se manifiesta en vision, como cuando apareció á Isaías (3). Joel promete de parte de Dios á los Judíos que sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos sueños misteriosos (4). Los hombres inspirados se sentian á veces arrebatados en éxtasis, como de S. Pedro nos lo dice el autor de los Hechos de los Apóstoles (5): otras veces el Señor se les aparecia en una nube, como lo hizo con Abraham (6), Job (7) y Moises (8), ó les hacia oír su voz en palabras articuladas: así habló á Moises desde la zarza (9) inflamada, á Abraham de en medio de una nube (10), y á Samuel en la obscuridad de la noche (11). El medio mas comun era la inspiracion, que consistia en iluminar el entendimiento y excitar la voluntad de los profetas, á fin de que publicasen lo que el Señor les decia interiormente. En este sentido llamamos *profetas*, y creemos verdaderamente inspirados á todos los autores de los libros canónicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, ya sea que anuncien acontecimientos futuros, ya nos den noticia de sucesos pasados, ó nos transmitan la historia de su tiempo, ó escriban máximas morales y piadosas, ó himnos devotos.

S. Agustin (12) distingue tres clases de profetas; profetas de los judíos, de los gentiles, y de la verdad cristiana. Los primeros son conocidos en el Antiguo Testamento. Los de los gentiles son sus adivinos y poetas. Los de la religion cristiana son los que Jesucristo prometió enviar á los Judíos (13), y los que S. Pablo coloca en la segunda clase despues de los apóstoles (14). Estos son los escritores de los libros canónicos, los hombres apostólicos llenos de la luz y del Espíritu de Dios. En S. Agustin, libro segundo de las Diversas Cuestiones á Simpliciano, cuestion primera, pueden verse explicadas las diversas clases de profecías.

En el Antiguo Testamento tenemos los escritos de diez y seis profetas; de los cuales cuatro, á saber: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel se llaman mayores, porque sus obras son mas extensas: los otros doce conocidos con el nombre general de menores son Oseas, Joel, Amos, Abdías, Miqueas, Jonas, Nahum, Habacue, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías. Los Judíos excluyen á Daniel del número de los profetas, porque él vivió rodeado del esplendor propio de la grandeza y de una manera muy diferente que los otros á quienes conceden aquel título. Pero la Iglesia no se ha dejado persuadir por tan frívolo argumento, y ha contado á Daniel en el número de los profetas mayores, en atencion á que sus divinos anuncios ó hacen digno de contarse en este número.

(1) *Sap. vii. 22. Spiritus Sanctus unicus, multiplex, &c.*—(2) *Genes. xv. 12. et 13. et xxviii. 12.*—(3) *Isai. vi. 1.*—(4) *Joel, ii. 28.*—(5) *Act. x. 10. 11.*—(6) *Genes. xv. 12.*—(7) *Job, xl. 1.*—(8) *Exod. xix. 9. et passim.*—(9) *Exod. iii. 2. et seqq.*—(10) *Genes. xv. 17.*—(11) *1. Reg. iii. 4. &c.*—(12) *Aug. praefat. in lib. xix. contra Faust.*—(13) *Matt. xxiii. 34.*—(14) *1. Cor. xii. 28.*

IV.
Diversos modos de revelaciones verdaderas.

V.
Tres clases de profetas. Los diez y seis profetas, cuyos escritos se hallan en el Antiguo Testamento. Carácter de los cuatro profetas mayores.

Isaías merece el renombre de profeta de las misericordias del Señor, porque casi sin interrupción predice la vuelta del cautiverio de Babilonia; y bajo el velo de este gran suceso, la redención del mundo por Jesucristo. Jeremías se propone como principal objeto las calamidades de su patria, y el cautiverio de su pueblo; puede decirse que fué entre los profetas, como San Pablo entre los apóstoles, destinado por Dios para predicar á los gentiles, segun lo declara el Señor mismo al comunicarle su misión (1). Ezequiel tuvo por objeto instruir, sostener y consolar á los Judíos cautivos, así como Daniel dar noticia de las grandes revoluciones de los imperios, y con especialidad de la venida del Mesías, y del establecimiento de su interminable reinado.

ARTICULO II.

Antigüedad y sucesion de los profetas entre los Judíos.

I. La profecía es una de las pruebas mas visibles de la religion verdadera; y como esta ha existido en todos los siglos, la profecía es tan antigua como el mundo. San Clemente Alejandrino (2) y Orígenes (3), numeran á Adán entre los profetas. Profetizó en efecto cuando al presentársele la esposa que Dios le habia dado, dijo: *El hombre dejará á su padre y á su madre, y se unirá á su muger* (4); palabras misteriosas que algunos intérpretes han entendido de la union de Jesucristo con su Iglesia. El primer hombre manifestó tambien una sabiduria y una luz sobrenaturales, imponiendo á los brutos nombres que descubriesen su naturaleza y propiedades. Henoc anunció el futuro castigo que amenazaba á la corrupcion de la especie humana, y en la epístola de San Judas nos queda un fragmento de su profecía (5). El patriarca Noé, á quien San Pedro llama *el Predicador de la justicia* (6), anunció á los hombres el diluvio, y trabajó con celo, aunque sin fruto, en excitar á los pecadores á la penitencia. Despues del diluvio el mismo patriarca profetizó en las palabras que dirigió á sus hijos. Posteriormente suscitó Dios á Abraham, á quien dió el nombre de *profeta* (7). Isaac predijo á Jacob la grandeza y las prerogativas de su descendencia (8). Jacob fué favorecido con muchas visiones proféticas, y próximo á la muerte (9), pronosticó de un modo muy claro lo que habia de suceder á cada uno de sus hijos. José recibió el don de profecía desde su infancia. Dios le envió sueños que significaban su propia grandeza (10), y le concedió el don de interpretar los sueños, lo cual sirvió de principio á la elevacion de que gozó en Egipto.

Hasta esta época la profecía era sólomente verbal; á lo ménos no se sabe que los Hebreos tuvieran hasta entónces nada escrito: pero algun tiempo despues de la muerte de José, comenzando á debilitarse el conocimiento de las verdades, y á borrarse del entendi-

(1) Jer. i. 10.—(2) Clem. Alex.—(3) Origen. homil. 2. in Cantic.—(4) Genes. ii. 24.—(5) Judae. V. 14. 15.—(6) 2. Petr. ii. 5. Vide Philon. Quis rerum divin. haeres. p. 517.—(7) Gen. xx. 7.—(8) Ibid. xxvii. 27. et seqq.—(9) Ibid. xlix. 1. et seqq.—(10) Ibid. xxxvii. 5. et seqq.

miento y del corazón de los Hebreos la religion de los patriarcas, suscitó Dios á Moises para publicar sus leyes, y para dar una forma fija á la religion y á la república de los Israelitas. Ninguno sostuvo el carácter de profeta con mas dignidad que Moises. *Si hay algun profeta entre vosotros, yo apareceré á él en vision, ó le hablaré en sueños*, dice el Señor. *Mas no así á mi siervo Moises; yo le hablo cara á cara, y él ve al Señor descubiertamente, y no por figuras y enigmas* (1).

Aaron y María su hermano y su hermana, estaban llenos tambien del Espíritu Santo. Josué fué sucesor de Moises en el gobierno y en la profecía (2). Los Judíos colocan entre los profetas á la mayor parte de los jueces que ejecutaron algun hecho glorioso en favor de su nacion, como á Otoniel, Aod, Sanson y Barac; y la Escritura habla de la profetiza Débora (3) en tiempo de los jueces; pero nos instruye de que gobernando Helí, la profecía era muy rara en Israel, no habiendo entónces un profeta reconocido (4).

Despues que el Señor se descubrió á Samuel, creció tanto el número de los profetas, que vivian en comunidades bajo la direccion de aquel; y hasta el tiempo del cautiverio puede formarse una série no interrumpida de hombres inspirados. David reunió á la dignidad de rey la cualidad de profeta, y en su tiempo florecieron Gad y Natán. Salomon tuvo iguales prerogativas que David su padre: Addo, Ahías y algunos otros profetas fueron sus contemporáneos. Semeías vivió bajo Roboam. Se ignora si este fué el hombre de Dios que amenazó á Jeroboam, cuando sacrificaba ante los becerros de oro, en Betél (5), ó si tuvo esta comision Jeddó ó Addo. Bajo el reinado de Asa, son conocidos Hanani y Azarías; y bajo Josafat Jehu, hijo de Hanani. Elías, Eliseo y sus discípulos que eran muchos, profetizaron en el reino de Israel bajo Acab y Jezabel, en cuyo tiempo vivia Miqueas, hijo de Jemla (6). Oseas y Amos vivieron bajo Jeroboam II, rey de Israel, y reinando Ozías en Judá al mismo tiempo que Jonas. Bajo de Josafat aparecieron los profetas Eliezer y Jahaziel; bajo Joatan, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, Miqueas é Isafas; bajo Facée en Samaria, vivió Oded: Nabum hácia el fin del reinado de Ezequias; Ozai, bajo Manasses: Joel, Jeremías, Sofonías y la profetiza Holda, bajo Josías. Jeremías nombra á Jegedelias *hombre de Dios* (7). Habacuc existió al terminar el reinado de Josías, ó al principiar el de Joakim. Ezequiel escribía en Mesopotamia al mismo tiempo que Jeremías en Judea. Abdías permaneció en este reino despues de la toma de Jerusalem y ántes de la ruina de Idumea por Nabucodonosor. Daniel profetizaba durante el cautiverio en Babilonia y en Susa. Aggeo y Zacarías florecieron bajo el cautiverio de Babilonia y despues de él: Malaquías en tiempo de Nehemías, y poco despues Aggeo y Zacarías. En los prefacios particulares de los profetas menores se darán las pruebas de esta sucesion.

San Epifanio (8) cuenta setenta y tres profetas y diez profetisas: 1 Adán, 2 Enos, 3 Henoc, 4 Matusalem, 5 Lamec, 6 Noé, 7 Abraham, 8 Isaac, 9 Jacob, 10 Moises, 11 Aaron, 12 Balaam,

(1) Num. xii. 6. 7. 8.—(2) Eccli. xlvi. 1.—(3) Judic. iv. 4.—(4) 1. Reg. iii. 1.—(5) 3. Reg. xiii. 1.—(6) 3. Reg. xxii. 8. 9.—(7) Jerem. xxxv. 4.—(8) Epiphani. fragment. apud Coteler. in not. Canon Apost. lib. iv. c. 6. p. 275.

II. Sucesion de profetas desde Samuel hasta Malaquías.

III. Otra enumeracion de profetas.

13 Job, 14 Jesus, 6 Josué, 15. Heldan, 16 Modan, 17 Helí, gran sacerdote en Silo; 18 Samuel, 19 Saul, 20 Aquías, 21 David, 22 Abimelec, 6 Aquimelec, 23 Natan, 24 Amasa, 25 Sadoc, 26 Gad, 27 Iditun, 28 Asaf, 29 Eman, 30 Etan, 31 Salomon, 32 el anciano que fué á Betel, 33 Sameas, 34 Oded ú Hodeth, el hombre de Dios, 35 Joad, 36 Addon, 37 Azarías, 38 Anani, llamado tambien Azarías, 39 Jehú, 40 Miqueas, 41 Elías, 42 Oziel, 43 Eliad, 44 Jesus, hijo de Ananías, 45 Eliseo, 46 Jonadad, 47 Zacarías, llamado tambien Azarías, 48 otro Zacarías, 49 Oseas, 50 Joel, 51 Amos, 52 Abdías, 53 Jonas, 54 Isaías, 55 Miqueas, 56 Nahum, 57 Habacuc, 58 Obed, 59 Abdadon, 60 Jeremías, 61 Baruc, 62 Sofonías, 63 Urías, 64 Ezequiel, 65 Daniel, 66 Esdras, 67 Aggeo, 68 Zacarías, 69 Malaquías, 70 Zacarías, padre de San Juan Bautista, 71 Simeon, 72 Juan Bautista, 73 Agabo, de quien se habla en los Hechos de los apóstoles. Los nombres de las profetisas son: 1 Sara, 2 Rebeca, 3 María hermana de Moises, 4 Débora, 5 Holda, 6 Ana, madre de Samuel, 7 Judit, 8 Isabel, madre de San Juan Bautista, 9 Ana, hija de Fanel, 10 María, madre de Dios.

San Clemente Alejandrino (1) cuenta treinta y cinco profetas desde Moises. Los Judíos (2) cuentan cuarenta y ocho profetas y siete profetisas. Los profetas son 1 Abraham, 2 Isaac, 3 Jacob, 4 Moises, 5 Aaron, 6 Josué, 7 Finées, 8 Elcana, 9 Helí, 10 Samuel, 11 Gad, 12 Natan, 13 David, 14 Salomon, 15 Addo, 16 Miqueas hijo de Jemla, 17 Abdías, 18 Alías silonita, 19 Jehú, hijo de Hanani, 20 Azarías, hijo de Oded, 21 Caziél, hijo de Matanías, 22 Eleazar, hijo de Dodon, 23 Oseas, 24 Amos, 25 Miqueas de Morasti, 26 Amos, 27 Elias, 28 Eliseo, 29 Jonas, 30 Isaías, 31 Joel, 32 Nahum, 33 Abacuc, 34 Sofonías, 35 Jeremías, 36 Urías, 37 Ezequiel, 38 Daniel, 39 Baruc, 40 Nerías, 41 Saraías, 42 Macasías, 43 Aggeo, 44 Zacarías, 45 Malaquías, 46 Mardoqueo; á estos se añaden para completar el número de 48. Hanameel, pariente de Jeremías, y Sellum, marido de Holda. Las profetisas son 1 María, hermana de Moises, 2 Débora, 3 Ana, 4 Abigail, 5 Holda, 6 Ester; y para completar el número de 7 añaden á las parteras de Egipto que dicen estuvieron llenas del espíritu de profecía. *

Véase aquí una sucesion bien larga y bien seguida, de la cual pudieran quitarse algunos: nuestra enumeracion fundada en la Escritura tiene mas seguridad.

IV.
Observacion sobre el intervalo que se halla desde Malaquías hasta Jesu-
cristo.

Despues de Malaquías, Dios no suscitó ya profetas como ántes; pero su espíritu no abandonó á su pueblo, y se vieron en él autores inspirados, como los que escribieron los libros de la Sabiduría, del Eclesiástico y de los Macabeos. El celo del pueblo sucedió al espíritu de profecía; Israel se mostró tan adicto á las leyes del Señor, cuanto en lo antiguo habia sido rebelde á sus órdenes. Las profecías poco atendidas al tiempo de su publicacion, se vieron con mas apre-

(1) Clem. Alex. Strom. libr. 1.—(3) Megillah. c. 1.

* La extravagancia de este cómputo es demasiado visible; sin embargo en el original que traducimos nada se dice sobre ella, y no sería extraño creyese algunos que la adoptamos, como ha sucedido con algunos aunque pocos errores que se hallan en el original, y de los que no han faltado lectores que acusen á la traducción, olvidándose de que ésta no es mas que una traslacion de lo que el autor dijo en su idioma, y de que el corregir una obra es cosa muy diversa de traducirla. (T).

cio, y los profetas consiguieron despues de su muerte mayor fruto que el que habian logrado durante su vida: la esperanza del Mesías, de cuya próxima venida no se dudaba, sostuvo al pueblo en todas sus desgracias.

Mas en el intermedio se dejó ver un mal desconocido en Israel: el pueblo se dividió en diversas sectas, y desapareció la uniformidad en materia de religion. Hasta entónces la autoridad de los profetas habia mantenido á los espíritus en una misma creencia; pero desde este tiempo comenzaron á tomarse la libertad de interpretar la ley, y de formar partidos religiosos. Se dió crédito á tradiciones supersticiosas y mal fundadas; se adoptaron interpretaciones peligrosas y falsas, y la república de los Judíos estaba dividida en tres ó cuatro sectas opuestas cuando Jesucristo vino al mundo: la moral se habia corrompido, y las tradiciones falsas habian substituido á las verdaderas explicaciones de la ley del Señor.

ARTICULO III.

Carácter de los profetas de los Hebreos: su conducta, sus trabajos é inspiracion.

Nada tenian los Hebreos mas grande ni mas augusto que la vida y la presencia de sus profetas. Estos hombres divinos eran los filósofos, los sabios, los teólogos, los maestros y guías de aquella nacion, dice San Agustin (1). Sus discursos y sus oráculos hacian de alguna manera continuamente sensible y presente á Dios en Israel. Ellos eran como los muros de la religion contra la impiedad de los principes, contra la corrupcion de los particulares y contra el des-arreglo de las costumbres. Sus personas, sus ejemplos y sus palabras, todo era instructivo y profético. Dios los colocó en medio de su pueblo como pruebas de su presencia é intérpretes vivos de su voluntad. Muchas veces eran predicciones de lo que debía acontecer á la nacion, los sucesos de estos individuos. El Señor, hablando á Jeremías (2), que se quejaba de sus perseguidores, le dice: *Si te convirtieres á mí, yo te convertiré, y estarás firme en mi presencia; si supieres distinguir lo precioso de lo vil; si estimares como debes mis palabras y tu vocacion, serás como mi boca y el intérprete de mis voluntades. Este pueblo se convertirá á tí, y no serás tú quien se convierta á él. Yo te haré respecto de ellos como un muro de bronce fuerte é indestructible. Ellos te atacarán, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para librarte, dice el Señor.* Véase tambien á Isaías cap. XLIX. L. y LXI.

Aunque la autoridad de los profetas fuese grande en Israel, y el pueblo y los principes piadosos los escuchasen con respeto, y no emprendiesen cosa alguna importante sin su dictámen; su vida sin embargo era muy laboriosa, muy pobre, y muy expuesta á las persecuciones y malos tratamientos. Ellos vivian ordinariamente separados del pueblo en el campo, retirados, ó en comunidad con sus discípulos ocupados en el trabajo, en la oracion, en la predicacion

I.
Carácter de los profetas entre los Hebreos. Su conducta y trabajos.

(1) Aug. lib. xviii. de Civit. c. 41.—(2) Jerem. xv. 19. 20. 21.
TOM. XIII, 2